

Por unas décimas más...

Amigo y/o amiga profesor (a), ¿le ha ocurrido que cuando quiere realizar una actividad con sus alumnos ellos le preguntan inmediatamente si habrá alguna décima por hacerla?

A mí sí, y muchas veces. Y creo que son más de las que recuerdo.

¿Dónde empezó esa “condición”?

Probablemente empezó por nosotros, quizás hace algún tiempo vimos a un alumno, o más de uno, que hizo algo extraordinario, algo muy bueno, y dijimos: lo vamos a premiar y le regalaremos un par de décimas para la próxima evaluación que tenga.

Tal vez fue así o de otra forma, pero en realidad ya no tiene mucha importancia, ya es algo que está instaurado y es casi una obligación hacerlo. Incluso ha pasado a ser una recomendación de algunas Unidades Técnicas y/o autoridades académicas en general.

Pero, ¿es bueno que funcione así el sistema, que los alumnos hagan una tarea determinada a cambio de algunas décimas para una próxima evaluación?

Quizás algunos digan que puede considerarse como una forma de evaluar el “proceso” o que puede ser parte de la evaluación continua que tanto requiere el sistema.

¿Por qué es bueno que se otorguen décimas a cambio de que los alumnos hagan una tarea?

- Bueno, obviamente hay una razón poderosa: hacen la tarea.
- También se puede decir que es una oportunidad de premiar el esfuerzo, especialmente de aquellos que tienen más dificultades para el aprendizaje con el ritmo que nosotros consideramos supuestamente como “normal”.

En realidad todos los ritmos de aprendizaje son normales. Son normales para las personas en forma particular. Solo que nosotros casi siempre generalizamos y no particularizamos.

Pero, esas tareas, ¿la hacen todos, de su propio puño y letra?

- Definitivamente no. He visto como algunos alumnos proceden como en cualquier tarea, es decir, copian sus respuestas a partir de las soluciones que logran aquellos que normalmente harán sus tareas, con o sin incentivos.

Siendo así, las décimas premian al esforzado, está bien y que bueno que sea así, pero también a otros que copian las respuesta, a quienes no hacen merecimientos para tener buenas calificaciones.

Y, si hacen la tarea con décimas a cambio, ¿es de buena calidad la tarea que hacen?

- Por cierto que los alumnos responsables harán una buena tarea, serán juiciosos y tratarán de sacarle el máximo provecho, pero también hay otros que están más preocupados de que se **vean** todas las respuestas a que ellas sean las correctas y que sean el producto de un trabajo laborioso.

Hoy, que tanto se habla de indagación, de constructivismo y de todos sus derivados, con el otorgamiento de décimas por hacer tareas reflota el **conductivismo** de manera potente.

“La zanahoria o el garrote”, si lo haces ganas una zanahoria, si no la haces te llega un garrotazo.

Si haces la tarea tienes décimas para mejorar tu nota, si no la haces no tienes esas décimas, bueno, al menos no le llega un garrotazo.

¿Es un retroceso?, ¿es malo?

No, no es malo. Si es un retroceso y da resultados positivos: bienvenido. Aunque esta, para mí, no es una bienvenida a la idea de las décimas, tan solo es reconocer que no todo lo pasado, en metodología, es malo en sí mismo.

No sé si existirá, pero sería interesante hacer un estudio sobre la calidad del aprendizaje logrado por los alumnos que reciben décimas por hacer una tarea. ¿Es efectivo?, ¿aprenden más?, ¿es de mejor calidad el aprendizaje que logran?

Ya se ha dejado entrever lo que yo pienso respecto a las décimas más por la realización de una tarea. Ahora iré directo a plantearlo.

No estoy de acuerdo con dar décimas por una tarea, por resolver una guía, por hacer un trabajo. **No** si forma parte de un proceso “normal”, **no** si su única finalidad es subir las notas de una asignatura, **no** si es una respuesta al comportamiento social determinado por el consumismo. **No** si es una forma de chantaje para que la hagan.

Se ha perdido el “aprender por aprender”, ahora se trata de tener mejor calificación, no importa cómo.

El actual sistema social, altamente competitivo, exige ser el mejor. El que tiene mejor puntaje puede quedar en tal o cual carrera, el que tiene mejor promedio opta a oportunidades que de otra forma no tendría.

Es cierto que el incentivo de tener una mejor promedio a partir de las décimas que se pueden “ganar” haciendo una tarea, motivan a los alumnos a realizarla, pero y si no hay décimas como premio, ¿no se hace?

El aprender por aprender es lo que nosotros deberíamos promover. El hacer una tarea se debe hacer a conciencia, con compromiso, con las ganas de saber más, con el deseo de construir y consolidar conocimientos.

Estoy seguro que el que hace una tarea simplemente por el hecho de hacerla para aprender, siempre tendrá mejores resultados que aquel que no la hace o que al hacerla está pensando en la calificación y no en el aprendizaje.

Cuando uno como profesor da una tarea para que los alumnos practiquen sobre un determinado conocimiento, es porque sabemos que los que las hagan tendrán mejores posibilidades de buenos resultados, y los que no la realicen tendrán menos posibilidades. Ese debe ser el incentivo, **estudiar y hacer tareas solo para aprender**, y como valor agregado vendrán las mejores calificaciones.

Si por algún motivo algún alumno hace algo sobresaliente, algo que destaca por sobre la norma del grupo, o su propia norma, ahí sí que le daría un premio, tal vez algunas décimas e incluso una calificación “directa al libro”.

No hay problemas con ello. Lo que no me gusta es que el ofrecimiento de décimas ya se ha constituido en un mecanismo masivo, que no premia lo sobresaliente sino que premia lo “normal”.

Lo normal debería ser que el alumno haga una tarea. Lo sobresaliente es algo que va más allá de lo normal.

Si el profesor de matemática enseña a sus alumnos a resolver ecuaciones de segundo grado y les entrega una lista de ejercicios de ese tipo a sus alumnos, el que los resuelvan lo considero algo normal, los alumnos a través de ellas podrán aumentar las posibilidades de tener una buena calificación.

Hacer algo sobresaliente podría ser, por ejemplo, que a partir del mismo tema se resuelva un problema de aplicación de alta complejidad o idear una solución computacional a un problema iterativo que se resuelva mediante el uso de una ecuación de segundo grado. En fin, lo sobresaliente debe ser algo relevante, algo por lo que uno se sorprenda. Algo que le indique que un alumno comprendió a la cabalidad lo que se estaba enseñando, y en caso de aquellos alumnos con mayor dificultad, algo que demuestre que hay un avance significativo.

No me gusta que haya décimas de por medio por solo hacer una tarea. ¡No!, eso debe ser lo normal, y **lo normal se premia con la evaluación de proceso normal.**

El alumno debe darse cuenta que si un contenido no lo practica respondiendo preguntas respecto a él, no lo aprenderá y tampoco tendrá buenos resultados en las evaluaciones.

Aunque no sabría como demostrarlo en estos momentos, **creo que las décimas de más** que tienen algunos alumnos para subir las calificaciones **no mejoran sus aprendizajes, solo mejoran su promedio.**

Muchas veces yo he dado décimas. Y he visto que, por ejemplo, si a un alumno le digo “tienes una calificación 5,6 por el certamen y debes agregarle 3 décimas por hacer la guía”, el alumno sale corriendo y le cuenta a sus compañeros que en la evaluación se “sacó un 5,9”. ¿Está bien esto?

Bueno, crea un incentivo positivo en el alumno, cierto, pero también “se infla” una calificación. ¿Qué queremos: notas reales o notas artificiales?, ¿queremos mostrar calificaciones “azules” a costa de cualquier cosa, incluso regalando parte de la nota por un trabajo que a todas luces debe ser algo normal?

Una nota “inflada” por décimas más, crea falsas expectativas. Si sistemáticamente un alumno gana décimas en una disciplina, su promedio de notas será el promedio real más el promedio de décimas que le han dado. Y, como el suma la nota más las décimas y a ese resultado le asigna el valor de la nota real, entonces se proyecta, incluyendo a su familia, una expectativa que puede no ser cierta.

Por ejemplo, si un alumno tuvo un promedio final 5,5 en una asignatura y se le suma un promedio de 2 décimas debido a tareas que hizo, él no solo va a pensar sino que se va a convencer que su promedio fue 5,7. Y, en algún momento, por ejemplo en la PSU, se esperará que rinda al equivalente al 5,7, pero no podrá hacerlo ya que su promedio real es más bajo.

Entonces, al final de cuentas, las décimas por tareas pueden contribuir a una sensación de fracaso, a frustrar alguna aspiración del propio alumno o a las de su entorno familiar más cercano.

En fin, creo que el tema está abierto. Quizás sería bueno realizar una investigación sobre esto, pero una investigación profesional, no una que sea una simple improvisación para justificar o no una decisión.